

CONTEXTACION



á la insinuacion patriótica sobre los perjuicios que acarrearía al Estado el establecimiento de los frailes; ó por mejor decir, sobre lo útil y ventajosa que sería su total extincion.

¡Válgame Dios, fr. Inocencio, qué inocente que eres! ¿qué digo inocente? ¡qué tonto, qué necio, y aun qué majadero! Ahora me vienes y machacas con tu esuela sobre que te han llevado el papel insinuacion patriótica, &c.

¡Á Dios, somos perdidos! ¡Se acabaron ya los regulares! estábamos esperando que vinieran los nuestros, y su venida será nuestra extincion, si el gobierno atiende á los clamores de M. M. Así me machacas, con otras tonterías, en tu esuela, ya que no puedes venir por la gota: si te hubiera dado en las manos, me libertaria de tu molestia. Eres un necio quando haces caso de este descabellado. ¿No conoces que ese papeluco es desahogo de un furor que no puede resistir su autor, sin vomitar, aunque sea con detrimento de su honor y estimacion? ¿No echas de ver es una llamarada de fuego infernal que le devora y abrasa las entrañas? Déxale, que si no se desahogara así ese infeliz, rebentaria. Sin embargo, lo siento, porque no sé cómo lo pasará en su logía, cuyos individuos deben ser mas tolerantes. Bien que tendran misericordia de él, porque creo que trata de llevarle á curar al Nuncio de Toledo, ó al hospital de Zaragoza. Cególe al pobre su furia, como á otros su malicia, y no conoció que las personas sensatas dirian: este papel es parto del furor, nó de la razon. Otros: que del modo que este escribe, qualquiera pinche de cocina puede hacerlo. Con trasladar dos párrafos bien largos de qualquiera autor, aunque sea de Lutero, y poner luego unas quantas exclamaciones

2
contra los frayles, en que les impute por fas ó por nefas lo que su frenesí le dicte; he aquí ya un nuevo escritor, segun la libertad de la imprenta. ¡ Hombre, decia Perico el feo, aquel que cita J. R. H. en su 1.^a carta filosofando á lo manolo, ¿qué trabajo le habrá costado á este bribon el poner este papel contra la canalla de los frayles? El tiene pocas líneas, pero una tercera parte á lo ménos nos son suyas. Pero ¿qué bonitas? dixo su camarada Juanito. Así, así, clarito quisiera yo que escribieran todos: que una vez que hay libertad de imprenta, y se han quitado las ataduras que tenían los sábios, se habrán quitado ya tambien las heregias. Así sabremos lo que dice Voltaire, Roseau, y otros muchos que nos citaban en los púlpitos, y nos quedábamos *in albis*, sin saber si era verdad ó nó. Sí, respondió el feo, rabiaba yo por saber lo de Lutero y Calvino, y otros así, como Molinos, que que no ahogan ni estrechan las conciencias: estos frayles y la inquisicion nos tenían metidos en una prensa, sin saber lo que sus libros dicen. Yo en mis viages he estado en Ginebra, y otras partes así: allí es vivir con desahogo: allí sí que saben. Dexa, dexa, que si salen algunos escritores como J. R. H. y M. M. saldremos de tontos. M.

Tampoco le dexó conocer su furia al miserable que la libertad de imprenta está muy léjos de permitir en un país católico los libelos infamatorios, y escritos contra la caridad cristiana, sin la que no hay religion católica, quando ella es el vínculo de la perfeccion, y sin la que nos destruiremos unos á otros, dice el Apóstol; y resultarán esas *asonadas*, que tanto aborrece J. R. H., y aun pronóstico D. D. V. M.

Mira, fr. Inocencio, para que veas, aun no se había secado de la humedad de la prensa un exemplar de esa *insinuacion*, quando ya estaban en un mostrador unos quantos de esos que llaman horteras, disputando sobre el tal escrito. Esto es, decia uno, una desvergüenza, una osadía, procacidad, y todo lo malo que puede haber en esta línea; ni yo sé como esto lo permite el gobierno:

y si para esto es la libertad de imprenta, ¿quién puede estar seguro de su conducta? No señor, así, así, decia otro, clarito se debe escribir, y el que sea juicio que le quemen, y de este modo *facta est contentio*. Mas qué mucho que la hubiese entre los horteras, si ya la hay entre los mismos escritores: uno (J. R. H.) hace quince dias, hablando de los regulares, nos dice: que *se han conducido con mucho juicio y cordura; que en Madrid, excepto seis, los demas son sabios, virtuosos, modestos y obedientes; que hay multitud de hermanos juiciosos y comedidos*. En otra parte: *venero sobre mi alma, y por muchas razones, á las órdenes monásticas y regulares: tengo grandisima opinion de muchos que figuran dignamente á la vista de los ángeles y de los hombres*. Otro en el dia (M. M.) los proscribete á todos, todos los regulares, sin que quede raiz de ellos, por embaucadores, ignorantes por esencia, preocupados, fanáticos, intolerantes, corrompedores de las costumbres; todos, todos sin distincion. ¿Has visto discordia tal? ¿Has visto furia igual? ¿No adviertes cómo se contradicen estos ignorantes maliciosos, llenos de dolo y de rabia? ¿Ha, que bien dice el Espíritu Santo: *mentita est iniquitas sibi!* El uno los venera sobre su alma por sabios, virtuosos, &c. &c., sin mas exclusiva que de seis en toda la multitud: el otro, enemigo de exclusivas, de todos detexta, de todos abomina por ignorantes, por... &c. &c.

¿Qué es esto, tonton de Inocencio? ¿No sabes que la verdad no contraria á sí misma? ¿No te acuerdas que viendo los judíos, y palpando tantas virtudes y prodigios en Jesucristo, unos decian: *quia bonus est*, y otros: *non, sed seducit turbas*. Unos le aclaman por bueno y santo, y otros al contrario, por malo, y tan perverso, que embaucaba á las gentes. Mira si decia bien D. D. V. M. quando consolaba á los regulares con el exemplar de Jesucristo en las injurias que les decia J. R. H., y concluia con que no ha de ser mejor la suerte del discípulo que la del maestro.

Tampoco conoces que semejantes escritos, ni son conformes al espíritu de la libertad de imprenta en un país

*

católico, que quiere se guarde el honor á sus ciudadanos, segun las leyes de la justicia, y máximas del Evangelio; ni que el gobierno puede permitirlos. Y esto aun quando haya algunos defectuosos entre los regulares, que quando mas no pasan de seis en Madrid, segun su enemigo J. R. H. Dime, ¿te parece que permitiria el gobierno que yo clamase y pidiese que de *raiz* fuese arrancado de la nacion todo ayuntamiento, porque haya habido alguno, como el que hemos tenido en Madrid estos años de esclavitud? ¿que se proscribiesen todos los intendentes y corregidores, porque hayamos tenido en esos puestos algunos infames? ¿Me permitiria que clamase en general contra nuestras tropas, porque se portasen como las del general Blake, segun él dice se portaron en la desgraciada jornada de Velchite? Aun te diré mas, aunque ello sea ménos: ¿te parece que me permitiria el gobierno, que yo estampase en la prensa (aunque fuera verdad) que M. M. tiene tal encono contra los regulares, porque uno de ellos, por medio de sus consejos y amonestaciones, le quitó á una moza la comunicacion ilícita con él, convirtiéndola á penitencia, sin que M. M. pudiese jamas reconquistarla para sus liviandades? ¡Ha! Eso no se puede hacer, me dirás, ni el gobierno lo permitiria por mas que se reclame la libertad de la imprenta. Bien: luego no debes afligirte, ni pensar que nuestro gobierno ya te va á desnudar de tu santo hábito, como otro Napoleon, porque lo clame M. M.: no dexará de darle su merecido. Á tí y á mí nos toca estar tranquilos debaxo de su proteccion, y sufrir con paciencia las lenguas mordaces, y plumas viperinas.

Te he dicho por qué no debes temer por parte de nuestro justificado gobierno. Ahora quiero insinuarte muy sucintamente, que ménos debes hacer caso del contenido del papel. Solo te aclararé lo que para tí no es tan facil, prescindiendo de injurias y demas broza que contiene. Dice, pues, para qué empezemos como él empieza: *entre los cristianos de la primitiva iglesia, cuyas costumbres*

fueron las mas puras é inocentes que se han conocido jamas entre los hombres, no hubo ni monjes ni frayles. Y prescindiendo de lo que algunos dicen, que los fieles en Alexandria y Egipto en tiempo de san Marcos, de los que nos insinúa bien claro el abad Piamon en la colacion décima octava sobre que hubo monges desde la predicacion de los Apóstoles; y finalmente lo que expresan las bulas apostólicas sobre los sucesores del monte Carmelo, pasaremos porque no hubo ni monjes ni frayles entre los cristianos de la primitiva iglesia: mas por esto ¿eran todos inocentes? ¿no habia ningun culpado? Pues y el incestuoso de Corinto, á quien castigó san Pablo? ¿No les dice allí á aquellos primeritos cristianos: entre vosotros hay tal fornicacion, que ni entre los gentiles? En otra parte les reconviene sobre estar envueltos en disensiones y discordias. A los gálatas los llama insensatos y fascinados. ¿Y en qué materia? Miralo allí, y verás si todos los primeros cristianos eran inocentes. Es necesario no haber saludado los hechos apostólicos para ignorar que recien venido el Espíritu Santo sobre los primeros fieles hubo ya disputas sobre si los intereses de la iglesia se repartian equitativamente; tanto que fué necesario elegir los siete Diáconos, hombres llenos del Espíritu Santo para esta economía; y de estos mismos salió el perverso Nicolás en sentencia mas comun. Es necesario no haber visto, ni por el forro, la historia eclesiástica para no saber, que Simon Mago, Menandro, Cerinto y Evion, Basilides, Hymineo, Fileto y Alexandro fueron hereges, con una caterva de sequaces, entre los primeros cristianos. Así, pues, si baxas un poquito encontrarás á Carpoeras, Valentino, Cerdon, Montano, Theodoro Bizantrino. A poco que baxes en los tiempos encontraremos tal multitud de cristianos perversos y pervertidos, que no cabe su multitud en pequeño guarismo. Allí verás al infame Manes con todos sus sequaces, que inundaron la Africa, y que tanto dieron que hacer á san Agustín. No pasemos adelante, pues si llegamos al tiempo de san Gerónimo, oiremos de boca

de este santo Doctor que todo el orbe cristiano gimió al verse arriano y pervertido. Pues mira, entonces no había ni monges ni frayles, de los que habla M. M., pues su época no fué hasta el siglo v, segun él mismo, y si es cierto que no hubo de estos monges ni frayles, y sin embargo abundaron entre los primeros cristianos tantos hereges, seductores, deshonestos y ambiciosos; tantos perturbadores de la paz, que ni bastaba la sabiduría de los PP., ni los decretos de los concilios, ni la autoridad de los emperadores para contenerlos; luego no fueron necesarios ni los monges ni los frayles, ni en el dia lo son para que haya escándalos y pecados. ¿A qué viene, pues, poner en el primer parrafito el señor M. M. no hubo monges ni frayles?

La superstición, dice al párrafo 5.^o, había enriquecido los monasterios, y las riquezas habían introducido la mas torpe corrupción entre los monges, quienes en lugar de vivir pobres, retirados, humildes y laboriosos, se abandonaron á la vida mundana, al ocio y á los vicios, faltando de este modo, con el mayor escándalo, al pacto que hicieron con Dios y con los hombres. *¿Quis audivit talia horribilia!* ¿Vomitó jamás el septentrion semejante monstruo? ¿el abismo arrojó igual caco-demon? ¿A qué ave nocturna rapaz, carnívora y devoradora arrancaria este infamador la pluma, y de qué vívora ó áspid tomaria la tinta para estampar tales injurias, tales blasfemias contra tantos millares de santos, tantos centenares de papas, de hombres respetables, que por su virtud y sabiduría fueron útiles al mundo, y de edificación á la iglesia de Dios? ¿Con que todos los santos que tuvieron los tales monasterios, todos ó quasi todos los sumos pontífices que gobernaron la iglesia de Dios por 300 años, y los mas de ellos canonizados, tantos hombres venerables, todos han faltado al pacto que hicieron con Dios y con los hombres? ¿Todos se entregaron á la vida mundana, al ocio y á los vicios? ¿Y habrá sucesores de estos santos, de estos papas, de estos hombres venerables, que callen y no reclamen su

7

honor ante quien puede hacer que se les restituya , viéndose ellos envueltos tambien en la afrenta é ignominia ? ¿ No harán ver que M. M. en su papel atropella las leyes y condiciones sagradas con que se concede la libertad de imprenta ? Si no hubiere ninguno que reclame , yo desahogaré mi sentimiento con levantar las manos al cielo , y decir *exurge, Domine, et judica causam tuam.*

¿ Y de qué autoridad se escuda M. M. para tanta insolencia ? Vaya , dexémoslo , buen Inocencio , que esos historiadores ni trataron ingenuidad , ni parece que leyeron la vida de san Raymundo de Citero , ni las exórtaciones de san Bernardo á los Templarios , ni ménos á santo Tomas de Aquino y san Buenaventura , que escribieron contra los enemigos de las órdenes mendicantes con tanto acierto que merecieron á la Silla Apostólica que condenase los escritos contrarios , y que la Sorbona públicamente en Paris los quemase. Mira , este impostor atrevido se ha portado como quien es ; como el escarabajo que entrando en un jardín dexa las hermosas flores y yerbas olorosas , y se va á revolcar y á encenagar en el estiércol. Así pues , habiendo en el jardín de la historia tantos hermosos escritores y autores , que han sido de buen olor á Cristo en todo lugar , él se fué á revolcar y ensuciar en....

Por lo que toca , fr. Inocencio , á lo que tanto te incomoda M. M. en su párrafo último sobre si los regulares han sido ó no buenos patriotas , te consolaré con una reflexión que hacia un juicioso ; decia , pues , ninguno tiene en la nación testimonios tan auténticos é irrefragables de su patriotismo , como aquellos contra quienes tanto han declamado las gazetas del gobierno intruso , y ellos se han mantenido firmes . ¿ Contra quien se han ensangrentado estas mas que contra el marques de la Romana , Ballesteros y otros , y contra los regulares ? Y con alusion á esto , sí , decia otro , los franceses han pensado sacar partido de sugetos de todas clases de la nación , aun de los empleados y tribunales , traslado sino á lo ocurrido

en Valencia, en donde tantos empleados dexó en su destino el gobierno francés, esperando siempre sacar de ellos algun partido, pero ¿de los frayles? ya lo dice el catástrofe que hicieron con ellos; á todos, todos ó los fusilaron en el día de la conquista, ó á pocos días los confinaron á Francia. Ningun partido, ninguno pensaron poder sacar de ellos: sí ciertamente, esta es la mayor gloria de los regulares: *Salutem ex inimicis nostris...* Ni me traigas el exemplar de algun otro pérfido frayle, porque no se ha de hacer caso de algun infeliz lagartigero, por explicarme así, entre la multitud de constantes patriotas. Por último, te lamentas de que los franceses, tan enemigos de los regulares, y á quienes se tenian por libertinos, y poco ó nada católicos, jamas han dicho tantas injurias, ni han levantado tales calumnias é imposturas como ya estamos leyendo en los escritos de los nuestros católicos, apostólicos romanos. Es verdad; no te lo puedo negar. Espera un momento, y verás que no falta quien castigue tanta maldad. Aun hay Dios en Israel: tenemos un gobierno remunerador, que imitando al Dios Omnipotente, castigará á los malos y premiará á los buenos. A Dios, mi fr. Inocencio, que tengo que sufrir mas que tú, aunque no tengo gota. De mi habitacion hoy 14 de setiembre de 1812.

F. M. B.

MADRID: 1812.

REPULLÉS.

Se ballará en la librería de Quiroga, calle de Carretas, junto á la plazuela del Angel.